El intenso frío no ha desanimado a los cantores. :: MAIKA SALGUERO

Las voces de la Navidad

Los 'Marijesiak' alegran cada noche las calles de Gernika

COSTA

:: IRATXE ASTUI

GERNIKA. Enfundadas en ropas de abrigo de los pies a la cabeza, unas 80 personas desafían estos días al frío de la madrugada entonando coplas por Gernika. Son los 'Marijesiak', que, fieles a la tradición, salen a la calle a cantar de noche durante los nueve días que preceden a la Navidad. Es su forma de anunciar que el nacimiento de Jesús está próximo. Las rondas comienzan frente a la parroquia de Andra Mari a las cuatro de la mañana.

El solista de turno, con una de las rodillas apoyada en el suelo frente al templo, se encarga de romper el silencio de la noche al pronunciar las primeras estrofas de la canción 'Abendu Santu honetan'. A partir de ese momento es cuando la comitiva de cantores echa a andar, deshaciendo a su paso el vaho del camino con el golpe del calor de sus voces. «Nosotros respondemos con el estribillo María José, Jesús María. Precisamente, de la contracción de esos dos nombres surge la palabra 'Marijesiak'», explica una de las mujeres que acude cada año al novenario nocturno de la Navidad de Gernika.

Inicialmente, sólo un reducido grupo de cuatro o cinco cantores profesionales se encargaba de cumplir con la costumbre, pero con el paso de los años la cita se hizo más popular y, hoy en día, el número de mujeres que participa en las rondas, a veces, supera al de los varones. «Las primera 'marijesia' entró en el año 1982 y, a partir de entonces, se fueron animando a acudir cada vez más. Son fieles a la tradición; es raro que fallen», destacó uno de los participantes.

El primero de los nueve recorridos que realizan de madrugada está encabezado por Denis Azkarate. Este conocido vecino de la villa lleva más de treinta años llevando la voz cantante del coro, aunque ya de niño ponía el despertador para levantarse y reunirse con el grupo. «Ahora, salgo del trabajo para ir a cantar y cuando terminamos vuelvo a incorporarme al tajo. Ese trajín, durante nueve días consecutivos, resulta agotador», asegura.

Homenaje a los mayores

Los recorridos de los Marijesiak se distribuyen por zonas con el fin de hacer llegar sus coplas a la mayoría de los barrios de la localidad. Son pocos los vecinos que se molesten por sus cánticos. «Algunos nos hacen guiños con la luz desde la habitación o mueven las cortinas para hacernos saber que nos han escuchado», señalan. Hay puntos, además, en los que la parada es obligatoria, ya que los 'Marijesiak' acostumbran a homenajear a su paso a antiguos integrantes del grupo. «Algunos mayores salen al balcón o a la ventana en agradecimiento por el gesto e incluso nos responden entonando alguna estrofa», comenta Azkarate.

El cruce peatonal entre las calles Santa María y Barrenkale de la villa foral es uno de los puntos en los que la procesión interrumpe su marcha para dedicar unas estrofas a 'Estebanillo', un mítico del colectivo gernikarra. Al finalizar en ese emplazamiento, el séquito continúa serpenteando por las calles desiertas al ritmo que marque el solista. El trayecto concluye, también por tradición, en la panadería Labakoa de la localidad, donde los 'Marijesiak' entran en calor con el café y el pan recién hecho que les ofrece la casa a cambio de entonar algunos cantos.